

## Capítulo 348

### Bendecido por los Dragones

Gabbrielle, normalmente, no era de usar lenguaje grosero, pero la absurda revelación de sus madres había tenido precisamente ese efecto.

Por lo general, la máxima cantidad de divinidades supremas que un dios puede tener son solo dos.

Incluso ella, en el apogeo de su poder, sólo poseía las divinidades supremas del infinito y el equilibrio.

El hecho de que les hubieran dado tres en lugar de una tenía que ser algún tipo de error, ¿no?

Pero al mirar los rostros serios de sus madres, supo que no debían creer que habían cometido un simple error.

Audrina: "¿Ah, sí? A juzgar por tu cara, parece que somos bastante especiales".

Seras: "¿Vas a elogiar a tus mamás, cariño?"

Gabbrielle rápidamente borró la sorpresa de su rostro e hizo una expresión propia del miembro más serio de la familia.

—N-No importa, ¡ya que no quiero que ustedes dos se vuelvan demasiado arrogantes! ¡S-Solo porque tengan más divinidades que cualquier otro no significa que estén por encima de todos! ¡Un dios primordial aún podría matarlas! —exclamó.

Aunque tanto los reyes dioses, como los primordiales, caen bajo el mismo paraguas de divinidad suprema, todavía hay una gran brecha de poder entre los dos.

Los primordiales son esencialmente como los pilares que sostienen el universo, mientras que los reyes dioses son esencialmente los estandartes o cintas que los adornan y que los hacen lucir bonitos.

Los primordiales son encarnaciones de leyes o fenómenos universales y, como tales, están por encima de todo.

Pero debido a eso, rara vez se involucran en los asuntos de alguien que no esté en su nivel o que no sea pariente directo de ellos.



Gabbrielle sólo les había dicho eso a sus madres, con la esperanza de que comenzaran a tomar los asuntos más en serio.

Y parece que tuvo cierto éxito.

Tanto Audrina como Seras parecían un poco más concentradas que antes y mostraban signos de ardiente determinación.

Gabbrielle asintió, con un poco satisfacción, antes de volver a su tarea actual.

"Como decía, las bendiciones son los regalos más significativos que un dios puede dar a un mortal. Cuanto más fuerte sea la divinidad con la que son bendecidos, mayores beneficios pueden obtener.

Normalmente para cada divinidad no podrías dar a más de un ser una de tus bendiciones, pero debido a nuestra relación especial con nuestra gente eso no aplica."

-¿Qué quieres decir? -preguntó Audrina.

"Las marcas que os simbolizan como consortes de aquel de quien surgieron los dragones, significa que cada uno de los dragones, ya sea que hayan ingerido directamente la sangre de su padre o no, es su descendiente. Y pueden bendecir a tantos, o tan pocos, de ellos como queráis sin preocupaciones".

Gabrielle miró hacia el cielo negro y púrpura que giraba, mientras recordaba los días que pasó viviendo sola fuera del tiempo y del espacio.

"Si las dos fueran más poderosas, podrían extender sus garras a través de múltiples realidades y dimensiones alternativas, y podrían bendecir a todos nuestros parientes y atraerlos al redil.

Sería realmente un espectáculo grandioso de ver... y toda esta guerra contra los dioses de arriba terminaría en cuestión de minutos".

Gabrielle de repente sintió dos manos delgadas sobre las suyas y se dio cuenta que sus madres le estaban dando caras determinadas y motivadas.

Seras: "Lo haremos tarde o temprano, querida. Ten paciencia con nosotras, ¿de acuerdo?"

Audrina: "El sueño de nuestra familia, de vivir tranquilamente y sin la interferencia de seres superiores, se hará realidad muy pronto".

Una extraña sonrisa infantil se extendió por el rostro de Gabrielle, mientras hacía algo que normalmente no haría.

Se sentó, abrazó cálidamente a sus dos madres.



"No quise sonar como si estuviera impaciente. Ya estoy más que orgullosa de vosotras por haber llegado tan lejos y sé que todos los cielos temblarán ante vuestro poder y belleza".

Gabbrielle no recibió ninguna palabra de agradecimiento, en cambio recibió un largo y firme abrazo y más besos en la mejilla de los que jamás podría haber imaginado, todo en un solo segundo.

Ella nunca le diría a nadie cuánto le gustaba que le demostraran afecto de esa manera, pero ahora que una de sus madres era una diosa de la alegría, no necesitaba hacerlo.

Seras podía sentirlo todo ardiendo bajo la superficie, sin necesidad de pronunciar una sola palabra.

Gabrielle finalmente se separó de sus madre y se centró en el motivo de su lección actual.

"Ahora escúchenme ustedes dos. Por favor cierran los ojos y hagan exactamente lo que les digo".

\* \* \*

En una nueva casa diseñada por Valerie, una familia de tres estaba sentada admirando su nuevo hogar.

Una madre, un padre y su hijo pequeño estaban actualmente en la forma de tres dragones verdes brillantes.

Actualmente, estaban en la cocina, maravillándose con todos los extraños artilugios que había en su casa.

El que los tenía atrapados en ese momento era un grifo plateado que salía de una encimera de granito y se encontraba sobre un lavabo metálico.

El padre extendió la mano, empujó vacilante una de las palancas con una de sus garras y observó cómo agua fría y refrescante comenzaba a salir del grifo.

"¡¡Uauuu!!"

"Por los Tathamets..."

"Esto es bastante ingenioso por parte de la cuarta diosa..."

"¿Qué hace éste...? ¡Oh! ¡Ahora sale caliente!"

""¡Increíble!""

Parecía que la familia de tres iba a pasar el resto de la noche sorprendiéndose con las maravillosas nuevas características de su hogar.





El joven hijo estaba a punto de abrir una gran caja de plata dentro de la cocina, cuando una voz femenina, como la más fina seda, comenzó a sonar dentro de su mente.

"Mi Uruloki. Mi hermana y yo venimos hoy a darte un regalo del más grandioso diseño..."

Emocionado, el pequeño niño se giró para mirar emocionado a sus padres.

"¡Uwah! ¡Es la quinta diosa! ¡Me dio mi primer sueño de niño grande!"

¡BOOM!

El padre del niño le dio a su hijo un golpe en la cabeza con su larga cola, que habría sido suficiente para matar a un humano normal.

—¡N-No seas irrespetuoso, Taven! ¡Las diosas no son aquellas a las que se nos permite codiciar!

"¿Q-qué pasa con el dios padre?" Preguntó el niño con los ojos muy abiertos.

....¡BAM!

Mientras tanto, Audrina y Seras continuaron su discurso.

"Nuestro esposo y vuestro creador os han concedido muchísimos dones al rehacer vuestros cuerpos y vuestras almas.

Como nacisteis directamente de su sangre, vuestro poder mágico es casi ilimitado, no teneis por qué temer esas crueles armas hechas a partir de vuestros hermanos, y con cada batalla creceréis al deleitaros con vuestros enemigos muertos.

Además, aquellos de vosotros que no erais dragones antes, descubriréis que vuestras capacidades raciales no sólo se han conservado, sino que se han mejorado. Pero tememos que no sea suficiente.

—Aunque vuestros cuerpos ya son físicamente capaces de matar dioses... —empezó Seras—. Eso no significa que aún poseáis la destreza necesaria para llevar a cabo tal tarea.

Es por eso por lo que mi hermana y yo esperamos que acepteis nuestras bendiciones, con la esperanza de igualar aún más las probabilidades".

Como era de esperar, los miles de millones de dragones que pudieron escuchar el mensaje de Seras expresaron su aceptación con un pensamiento o con un fuerte rugido.

-Escúchenme, mis descendientes- dijo Audrina.



"Te bendigo con la transformación, para que tu forma se ajuste a tus necesidades en cualquier situación dada".

"Te bendigo con oscuridad, para que las sombras que puedan rodearte no te llenen de desesperación, sólo de poder".

"Te bendigo para que te escondas, para que tus grandes y terribles presencias no tengan por qué irritar nunca a nuestras presas antes de que llegue el momento de la caza".

Luego vino Seras, y las bendiciones que repartió casi parecían igual o más poderosas que las de Audrina.

"Pueblo mío, te bendigo con la guerra para que cada arma que caiga en tus manos se convierta en una extensión de tu propio cuerpo, y tu fuerza e instintos reinen supremos".

"Te bendigo con sangre para que la tuya sea otra extensión de ti mismo y pueda ser controlada libremente como si no fuera más que un miembro."

"Los bendigo con alegría, para que sus corazones y sus mentes estén siempre libres de intimidaciones y temores externos. Que sus días estén llenos de felicidad, incluso en medio de una furiosa tormenta".

Al final, las voces de ambas diosas se pudieron escuchar al unísono.

"Esperamos que estas bendiciones que les hemos dado les ayuden en el tumultuoso futuro que está por venir.

¡Creed en nosotras, creed en nuestra familia y sabed que, sea lo que sea lo que tengais que enfrentar, no estais solos!

Con la sexta bendición repartida y habiéndose dado un discurso conmovedor, comenzaron a producirse cambios en los cuerpos de cada dragón dentro del Sheol.

Mientras tanto, Seras y Audrina finalmente abrieron los ojos y dejaron escapar jadeos gemelos de sorpresa.

Bendecir a más de tres mil millones de dragones a la vez no fue un esfuerzo pequeño, pero de inmediato comenzó a dar frutos.

Seras y Audrina levantaron sus manos y vieron que sus cuerpos estaban envueltos en un brillo dorado, casi cegador.

Además de eso, podían escuchar las voces internas de todos sus descendientes y creyentes mucho mejor que antes.

Sabían sus esperanzas, sueños y todo lo que querían de sus nuevas vidas.





Y creían firmemente que la familia real les iba a ayudar a conseguirlo todo.

"¿Lo ves ahora?", dijo Gabbrielle con una hermosa sonrisa. "Éste es el poder de la verdadera oración. Es incomparable, ¿no?"

"Es que... ¡Creen en nosotras tan fervientemente...!" Audrina normalmente no era de las que se dejaban llevar por las emociones, pero incluso ella tuvo que limpiarse una lágrima que había empezado a rodar por su mejilla, sin que ella se diera cuenta.

Seras la abrazó tiernamente y la ayudó a limpiarse un poco.

"Es grandioso, ¿no? Nos dijeron que la divinidad nos traería poder, pero... este es sin duda su mayor regalo. Estar conectado, de esta manera, con todo nuestro pueblo es una alegría como ninguna otra".

"Fufufu~ dice la diosa de la alegría."

"Así es como puedes estar segur de que es la verdad", dijo Seras con aire de suficiencia.

Poco a poco, ambas comprimieron sus auras divinas en sus cuerpos y volvieron a la normalidad una vez más.

Gabbrielle asintió e hizo un gesto para que sus madres volvieran a sentarse a su lado.

"Me alegro de que ambas sean felices, ahora creo que puedo enseñarles sobre..."

—Lo siento, pero ya terminamos por hoy, hija mía —dijo Audrina.

"Sí, nosotras... ¿qué?"

Audrina se encogió de hombros, mientras entrelazaba sus dedos con los de Seras y sonrió.

"Hoy me he sentido muy emocionada y cuando me siento así, no hay mejor momento que estar en el abrazo de tu padre, mientras estoy en la cama con el resto de tus madres. Lo extraño y las extraño a ellas".

"¿Me estás diciendo que quieres detener nuestras lecciones porque quieres dedicarte a la procreación?!", gritó Gabbrielle.

"Así es~"

"Tu padre siempre sale ganando cuando nos acostamos juntos, así que quiero usar mi nueva divinidad para un mayor propósito: ¡hacerlo ver estrellas, mientras gime mi nombre derrotado!", gritó Seras con el puño en alto.



Desafortunadamente para ella, iba a aprender que derrotar a Abaddon en ese tipo de combate requeriría más que su divinidad.

Aunque ambos poseían cuerpos inagotables, su marido era la encarnación de todo deseo que existe, para ahogar en un placer ineludible a quienes son tocados por él.

Su nuevo físico le daría, en el mejor de los casos, unos segundos más de cordura, antes de entregarse a él por completo.

Gabbrielle ni siquiera pudo decir nada, simplemente miró a su madre con la boca abierta y una expresión de incredulidad.

Mientras estaba congelada, su madre le regaló dos besos en ambos lados de las mejillas antes de despedirse.

"Lo retomaremos en unos días, ¿de acuerdo, cariño?"

"¡Te amamos!"

¡FLASHHH!

En un rayo de luz dorada, Audrina y Seras desaparecieron, dejando atrás a una hija exhausta y con el rostro sonrojado.

"Yo también las amo a las dos... madres pervertidas."

